

# EDITORIAL

## Cara y CRUZ de la madera tropical

La mayor parte de los países productores de madera tropical han prohibido la exportación de troncos o aplican unas tasas para su exportación que en la práctica supone su prohibición.

La finalidad de esta política es que la madera quede en el país productor y se elaboren en él productos con mayor valor añadido. Inicialmente se piensa en la madera aserrada, chapas' y tableros contrachapados, pero la meta es llegar a productos finales: carpintería y muebles.

Como filosofía es perfecta, aceptable y debe ser asumible por el 1<sup>er</sup> mundo. Sin embargo la práctica, es muy distinta. En estos países por lo general no hay infraestructura industrial y no es fácil improvisar este tejido para absorber toda la producción de madera. Tampoco se improvisa una cultura de calidad que haga que los productos lleguen a los mercados occidentales con la calidad que demanda y a la que

están acostumbrados. Esto sin mencionar los ingresos por exportación que dejan de percibir.

La picaresca que a veces se da, como en las exportaciones ilegales de ratán de Indonesia, y el oportunismo de algún industrial-vampiro europeo que se instala en uno de esos países para aprovecharse de los resquicios legales, están llevando a algunos gobiernos a plantearse una vuelta parcial a la situación anterior para hacer una aplicación paulatina de esa restricción.

Si llegar a la primera transformación de la madera está siendo un drama, alcanzar la meta de los productos finales es un sueño. Cada cultura tiene unos gustos muy cerrados y no es fácil llegarlos a captar y satisfacer. Las puertas o los muebles que se fabricaran en esos países tendrían que venderse en Alemania, Inglaterra o España. ¿Llegaría a conseguir satisfacer a nuestro mercado? Tal vez si, pero deberían pasar generaciones.

La marcha atrás que ha dado el gobierno malayo de la isla de Borneo (Sabah) para permitir en este año 97 la exportación de hasta 2 millones de m<sup>3</sup> de madera en tronco es reveladora. Ni sus productos elaborados son competitivos en los mercados europeos o japoneses, ni el gobierno está dispuesto a reducir sus ingresos por la autorización de la exportación.

Tampoco el mercado del primer mundo ha dado facilidades; unas veces amparado en aspectos ecológicos y otras en la falta de calidad del producto o seriedad en el servicio, está marginando la madera tropical sustituyéndola por maderas producidas por él. Lo que ha ocurrido en España es el botón de muestra, bajaron las importaciones de madera tropical aserrada en volumen el 22,7% (en precio el 29,7%) y paralelamente subió la de madera de frondosas templadas un 26% en volumen.

Esto multiplicado por 30 es lo que se tienen que repartir los países productores, más pobreza.

